865
C.
D374
C3

Es propiedad.

ACERVO GENERAL
117185

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA BOSNIA Y LA HERZEGOVINA.

por título NUC
Varios años cartera
y clasif

Justo es comenzar los estudios del problema oriental por el capitalísimo asunto de la Herzegovina, que ha hecho bajar las Bolsas de Europa y subir las amenazas de guerra. Si Dios ha dejado la verdad entregada á las disputas de los hombres, y la tierra entregada á sus batallas y competencias guerreras; si hemos de combatir siempre en cumplimiento de incontrastables leyes, el gérmen principal de enemistades y de odios se encuentra hoy en esa eterna cuestion de Oriente, difícil para la diplomacia y para la política, é intrincada y confusa para nuestra inteligencia. Una religion que se muere, una raza que se consume, un imperio que se extingue en prematura vejez; gran porcion de pueblos jóvenes, pero inhábiles en gobernarse á sí mismos, que pugnan por la libertad; razas diversas que se creen con derecho á formar el núcleo de venideras confederaciones; emperadores fortísimos que se adelantan á reclamar con el filo de su espada la parte del primogénito feudal en pingüe herencia y la parte del leon invencible en cuantiosísimo

despojo; naciones de Occidente que tiemblan al ver la extension alcanzada por sus enemigos históricos; tribus ayer opresas que hoyo primen, despues de emancipadas, á tribus no ménos indóciles; ensueños y apocalípsis históricos, catástrofes geográficas, conquistas y guerras lo mismo por los mares que por los continentes, lo mismo por el Nuevo que por el Viejo Mundo, todo esto late en los problemas orientales y surge así que el Sultan mueve su lecho de agonía sobre las orillas del Bósforo y las regiones al Sultan sometidas suenan sus cadenas abrumadoras en los oidos de la atribulada Europa.

Un hecho aparece como indudable en todo este laberinto de hechos, la muerte irremisible del Imperio turco. Venido á castigar la indolencia, el despotismo, la consuncion, la inmoralidad teológica, la podredumbre moral, la imbecilidad y la impotencia de los emperadores bizantinos, cayó en sus mismos vicios; y hoy se extiende, como un Imperio asiático, incompatible de todo en todo con la civilizacion y con la cultura europeas, á las puertas de nuestro continente, en las regiones dichosas donde la humanidad pondrá, cuando lleguen los dias de su regeneracion, la capital de la tierra. Todas las razas que no admiten la libertad de pensar y no renuevan por tanto su inteligencia; que no admiten la responsabilidad moral y no reivindican su autonomía y su derecho; que no admiten el progreso y no cambian sus instituciones históricas; entregadas á la voluntad omnipotente de un Emperador y al oráculo infalible de una teocracia, se consumen, cual se han consumido esos imperios hieráticos de Oriente, colosales como sus esfinges y como sus esfinges mudos y frios, enterrados en las arenas del desierto.

La existencia de Turquía en Europa se explica por un pensamiento arraigadísimo en la poderosa Inglaterra, por el pensamiento de la trabazon que existe entre sus propios dominios del Asia y los dominios del Sultan. A este principio de la política británica se une otro principio de política general basado en la necesidad de que Imperio tan grande como el Imperio ruso no ocupe punto de tanto valor estratégico y geográfico como el Bósforo de Tracia. Pero contra estos dos principios se ha ido lentamente verificando la descomposicion de los turcos. Desde el dia en que los españoles y los genoveses y los venecianos detuvieron la media luna en sus excursiones conquistadoras por el Mediterráneo; y los polacos, los húngaros, los austriacos la detuvieron en sus excursiones por el Danubio; los turcos, raza conquistadora que si no pelea decae y se corrompe, adquirieron el terrible mal á cuyos embates hoy se postran y entraron definitivamente en su rápida decadencia.

Los mismos que más pugnan ahora por la conservacion de Turquía han contribuido á precipitar su ruina despojándola, en parte por amor á la libertad y en parte por amor á la ciencia y á la historia, del más preciado entre todos sus dominios, de la hermosísima Grecia. Desde entónces, desde aquel dia, no perdió tanto el Imperio turco por la tierra materialmente arrancada á su cetro, como por la ruina del dominio moral ejercido sobre las diversas razas tributarias, contagiadas todas de las mismas ideas, advertidas todas por el reciente ejem-

plo y ardiendo en el deseo natural de recabar su independencia. Católicos, griegos y áun judíos, dominados de igual horror al Koran; eslavos, bizantinos, romanos, croatas, dominados de igual enemiga á Turquía, se reunieron en esta empresa con tanto ímpetu y hablaron de sus dolores con tanta elocuencia, que poco á poco, desprendidos del inmenso Imperio, sólo conservaron con él nominales lazos, cada dia más aflojados por una interpretacion de las convenciones diplomáticas amplísima y favorable á su definitiva independencia. Los unos, como los rumanos, se decian descendientes del Lacio, trasportados desde las orillas del Tíber á las orillas del Danubio por la victoriosa espada de Trajano, legion opuesta de antiguo á los bárbaros; y reclamaban en virtud de su comunidad de orígen y de sangre con las naciones más privilegiadas del globo y más distinguidas de la historia, su parte de luz y de aire en la moderna civilizacion europea. Los otros, como los servios, se decian eslavos, y recordando los timbres de esta raza y el peso con que una de sus naciones, Rusia, abruma al planeta, reclamaban vida independiente en consonancia con su poder y con su grandeza. Lo cierto es que poco á poco se fueron formando las extrañas nacionalidades conocidas con el nombre de Principados Danubianos, todas igualmente consagradas á minar el Imperio turco, promoviéndole en las provincias todavía á su autoridad sujetas conflictos y perturbaciones sin cuento con cuyo en calor se encienden los relámpagos de guerra universal todos los horizontes de Europa.

La Bosnia, sita en el ángulo Nordeste de Turquía, es

una de las regiones más trabajadas por la interior aspiracion á la libertad y por las maniobras de las antiguas tribus hoy manumitidas de su pasada servidumbre. La Herzegovina, asunto de tantas notas, objeto de tantos escritos, gérmen de tantas amenazas, pertenece á las provincias meridionales de la Bosnia. Toda esta region es montañosa, y por lo mismo propia para la libertad, que encuentra su templo principal en las montañas, cuyas cimas elevan el alma á lo infinito y cuyos desfiladeros defienden hogares y nacionalidades contra las extrañas invasiones. Aristas formidables de vastas cordilleras separan Bosnia y Dalmacia, como valles crateriformes separan Servia y Bosnia. Casi todos los montes de Bosnia, como ha observado un ilustre geógrafo, se elevan á medida que avanzan hácia el Mediodía, tanto que algunas de sus cumbres más altas sirven de señal á los marineros en sus navegaciones por el pintoresco Adriático. Y esta region montañosa, surcada por valles profundos, apénas tiene caminos, á causa de la perezosa administracion turca, lo cual aumenta su natural defensa é imposibilita y dificulta el ataque de sus enemigos. Hasta la historia parece consagrar esta region inexpugnable con sus recuerdos y la poesía con sus cánticos. El romancero servio, compuesto y recitado por todo un pueblo, como nuestra epopeya de la Edad Media, traza con colores de sangre la descripcion del sitio de Kossovo, tierra de catástrofes, donde en el siglo décimocuarto murieron cien mil eslavos al filo de las espadas turcas y donde se consumará el desquite demandado por los restos de los mártires y estallará en el dia de las venganzas la terrible

tempestad que ha de borrar la media luna de los cielos de Europa. La geología misma da á estas regiones batallador aspecto. Su tierra es movible é incierta como su destino. Los valles se cierran de pronto. Los rios desaparecen y se ocultan. En este punto surge un lago y en otro se evapora. Los torrentes desgarran su seno saliendo de madre con la rapidez de las tormentas. La Bosnia, propiamente dicha, conserva sus antiguos umbrosos bosques; pero la Herzegovina ha sido talada, lo cual aumenta su desolacion y hasta cierto punto su majestuosa grandeza. Las pieles de oso forman uno de los ramos principales del comercio. Y los turcos llaman á la baja Bosnia tierra de cochinos, por los muchos cerdos que vagan en sus prados y los muchos jabalíes que corren por sus selvas. La naturaleza, pues, ha hecho á estos pueblos, llamados en la antiguedad ilirios, ha hecho á estos pueblos muy aptos para la libertad por sus montañas, y muy aptos para la guerra por sus contínuas cacerías. Son naturalmente pueblos libres y pueblos heroicos.

Extraña á primera vista que hayan por tanto tiempo conservado el yugo mahometano cuando regiones ménos fuertes por la naturaleza y más cercanas á Constantinopla, lo han sacudido, fundando gobiernos independientes. Los recuerdos históricos, la inspiracion poética, el clima y la naturaleza, las fortificaciones formadas por los desfiladeros inexpugnables, debian haber dado ántes que á ningun otro pueblo su autonomía á Bosnia. Pero hay en su historia multitud de concausas que explican la perennidad de su servidumbre y que recuerdan algunos episodios de la dominacion sarracena en nuestra España. Maravilla tambien á primera vista que el pueblo español, cuyas fuerzas parecieron indestructibles y cuyos recursos inagotables en el combate con los cartagineses y con los romanos, se sometiera tan fácilmente á los árabes despues de Guadalete. Y no se explica la victoria de nuestros enemigos, y la postracion nacional en aquellos momentos, sino por la rivalidad de la raza visigoda con la raza hispano-romana, la cual prefirió el reciente yugo sarraceno al antiguo yugo de los bárbaros. Pues lo mismo ha sucedido en la Bosnia y en la Herzegovina. No hay allí entre los cristianos razas enemigas, porque todos son eslavos. Pero hay dos religiones enemigas, dos Iglesias irreconciliables, la religion y la Iglesia de los griegos, la religion y la Iglesia de los católicos. Ambas admiten los principios esenciales del Cristianismo, diferenciándose realmente en puntos de rito y de disciplina y de cánones y de organizacion como las inmersiones en el bautismo y el reconocimiento de la autoridad superior religiosa en Roma y sus obispos. Y por estas cuestiones se han odiado de muerte, se han combatido de contínuo, se han ensangrentado y oprimido mutuamente, prefiriendo cada cual con torpeza al predominio de una de las sectas contrarias el dominio absoluto de los infieles. Y hay más, los mahometanos de Bosnia no son realmente turcos de raza; son eslavos y cristianos renegados. Parécense muchísimo á los innumerables renegados españoles que tanta importancia tuvieron en el califato. Para conocer bien esto hay que estudiarlo en la historia de nuestros muzárabes, en los cronicones de Eulogio y Alvaro de Cór-

doba, donde se revelan su apostasía y su traicion. La pintoresca villa de Ronda vió á uno de los renegados constituir gobierno tan poderoso que llegó á tener en los tiempos de la pujanza árabe relaciones con los primeros imperios del mundo. Pues en el siglo XV los señores feudales de Bosnia, prefiriendo sus castillos á sus conciencias. Para continuar en el goce de sus detestables privilegios y en la tiranía sobre los opresos siervos; y se convirtieron al mahometismo. Y estos conversos forman todavía el núcleo de los gobiernos que el pobre eslavo quiere destruir á toda costa, ménos celoso de su religion y de sus querellas de secta que en otro tiempo y más celoso por tanto de su libertad y de su patria.

En Bosnia hay cerca de quinientos mil cristianos y trescientos mil musulmanes; en Herzegovina cerca de trescientos mil cristianos y setenta mil musulmanes; en Rascia cien mil cristianos y veintitres mil musulmanes; desproporcion que muestra lo duro del yugo turco y lo profundo de las divisiones eslavas, cuando una minoría orgullosa oprime así á una mayoría fuerte de suyo y acostumbrada de antiguo á las batallas y á la guerra. El ilustre geógrafo Reclus describe magistralmente las condiciones del pueblo eslavo; la ruda franqueza de su carácter, la hospitalidad patriarcal de sus costumbres, el valor heroico en los combates, la devocion religiosa á la familia, el culto ferviente á la amistad, las vocaciones poéticas de su alma y la sobriedad espartana de su vida, no obstante haberlo endurecido y haberle prestado un fondo de barbarie el descuido de la Administracion, dejándolos sin comunicaciones como sin escuelas y el influjo de la tiranía oprimiéndolos con toda suerte de servidumbres. El suelo está dividido en vínculos musulmanes, pertenecientes en su mayor parte á la raza conquistadora cuya riqueza no tiene la proporcion debida con su número. Estos vínculos no pasan, como nuestros mayorazgos, al primogénito, sino á toda la familia que elige su jefe por votacion. Los campesinos cristianos sobrellevan la mayor parte del trabajo y de las cargas al par que obtienen la menor parte en los beneficios. Tan dura legislacion los arroja de la agricultura al comercio y les da alguna superioridad social por el influjo civilizador propio de la actividad y de la inteligencia en el tráfico. Comparten este ministerio con los cristianos los judíos, en su mayor parte españoles, aunque de nuestro suelo, que tanto ilustráran, lanzados por la criminal intolerancia, y conservando todavía la purísima habla castellana del siglo XV y el recuerdo de la ingrata patria á cuya memoria profesan entrañable amor y de cuyas pasadas grandezas y eterna hermosura hablan con profundo enternecimiento. Y esto nos lleva como de la mano á mencionar una de las causas principales á que se debe la duracion del Imperio turco en Europa. Inmóviles en sus instituciones, apegados á su teocracia, sometidos á un despotismo secular, adorando esa ciega fatalidad que los inhabilita para todas las libertades, han profesado los musulmanes una tolerancia relativa con las diversas sectas cristianas en épocas de universal intolerancia. Si el sepulcro de Cristo estuviera en poder de los cristianos, ese sepulcro en cuya imposible conquista consumimos inútilmente tres siglos, la secta poseedora alimentára á la puerta las